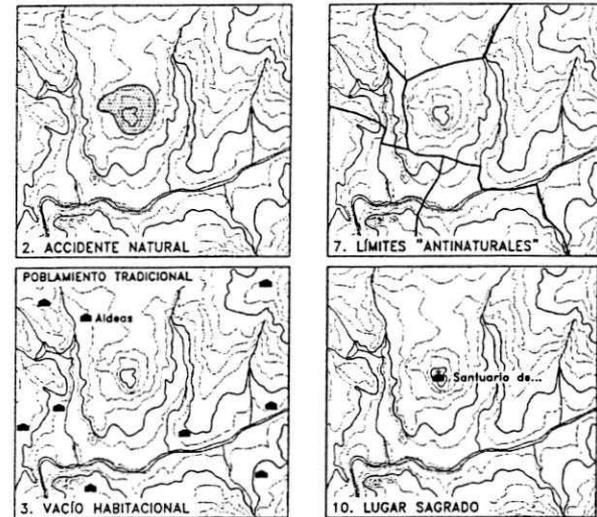


LA ARQUEOLOGÍA DE LOS ESPACIOS SAGRADOS

por

César Parcero, Felipe Criado y Manuel Santos



SEPARATA

DE

ARQUEOLOGÍA ESPACIAL, 19-20

Teruel, 1998

La Arqueología de los espacios sagrados

CÉSAR PARCERO OUBIÑA, FELIPE CRIADO BOADO Y MANUEL SANTOS ESTÉVEZ

Grupo de Investigación de Arqueología del Paisaje
Instituto de Investigaciones Tecnológicas
Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Se analizan los diferentes modelos de paisaje que se suceden en la Prehistoria e Historia de varios lugares del noroeste de la Península Ibérica. Se estudia la distribución del poblamiento y la articulación de organizaciones territoriales supralocales. En concreto se observa la formación de un espacio simbólico o sagrado en varios lugares de la geografía gallega. Pretendemos mostrar las diferentes formas de racionalidad que se esconden detrás de la concepción de lo sagrado a lo largo de varias etapas culturales distintas y sucesivas. Lejos de proponer ningún tipo de persistencias seculares, se trata de mostrar lo que cada una de estas fases ha aportado a la construcción acumulativa del paisaje que se observa actualmente.

ABSTRACT

This paper deals with the different models of landscape found in the Prehistory and History of various places of the NW of Iberian Peninsula. We consider the pattern of settlement and the arrangement of supralocal territorial units. This study particularly focuses on the form of a symbolic or sacred landscape in various places of Galician Geography. This sacred landscapes would have represented the models of social landscapes in each period. Far away from the proposal of secular survivals the aim is to show the contribution of each period for the cumulative construction of the present day landscape for each phase.

1. DIACRONIAS: LA ARQUEOLOGÍA DE LOS ESPACIOS SAGRADOS

1.1. Petroglifos, inscripciones y ermitas: la zona de Fentáns

Recientemente tuvimos ocasión de revisar en profundidad la zona de Fentáns - Chan da Lagoa (Santos et al. 1997), situada entre los ayuntamientos de Campo Lameiro y Cotobade en la provincia de Pontevedra, en la que se sitúan algunas de las estaciones de arte rupestre de la Edad del Bronce más importantes de Galicia.

Esta zona había sido estudiada por diferentes investigadores (Álvarez y Velasco 1979 y Álvarez 1984) y en los últimos años por Bradley et al. (1994a, 1994b y 1995) con el fin de analizar el emplazamiento de los petroglifos desde las posiciones de la Arqueología del Paisaje. Paralelamente, desde 1992 el Grupo de Investigación de Arqueología del Paisaje de la Universidad de Santiago tuvo ocasión de ampliar de forma significativa el conocimiento de su contexto regional al realizar diversos proyectos de catalogación arqueológica y de evaluación de impacto arqueológico, sobre todo los trabajos de prospección previa y de corrección del impacto arqueológico del Oleoducto Coruña-Vigo, que atravesaba esta zona.

Estos últimos trabajos brindaron la oportunidad de, con nuevos datos y planteamientos, revisar la Arqueología de la zona y estudiar de forma diacrónica los procesos de cambio en la construcción social del paisaje del área. Pero además este estudio nos ha proporcionado unos datos que permiten tal vez abrir un nuevo temática de investigación. El problema entonces es aportar sistematicidad al análisis e implementar una metodología de trabajo.

1.1.1. Las formas del espacio (datos)

En un estudio precedente desarrollado en la zona de Fentáns entre los municipios de Cotobade y Campo Lameiro (Pontevedra) separados ambos por el cañón del río Léz, se pudo observar que existían una serie de elementos que se concretaban en torno a un espacio de especial significación simbólica.

Como eje de este espacio se sitúan dos inscripciones (con las letras DIVI) de aparente origen indígena-romano. Estas inscripciones se localizan en una forma fisiográfica, el monte de As Canles, que funcionó como articuladora del paisaje desde al menos la Edad del Bronce hasta la Edad Media.

- Pertenecientes a la Edad del Bronce se documentan una de las mayores concentraciones de arte rupestre al aire libre de todo el noroeste peninsular, que contrastan con la ausencia de asentamientos de la misma época próximos a esta gran estación, pese a la intensidad del trabajo de prospección.

- En la Edad del Hierro observamos un fenómeno similar: mientras se evidencia un claro vacío de asentamientos de la Edad del Hierro (castros) en torno al monte de As Canles y el área de Fentáns, y una dualidad muy clara entre el área con castros (al oeste de este monte) y un enorme despoblado (al este), dentro de esta zona existe una alta densidad de insculturas muy posiblemente pertenecientes a esta época; son motivos en su gran mayoría de cruces inscritas en círculos, que se ubican en las inmediaciones de las dos inscripciones aludidas.

- En la Edad Media y Moderna contamos con dos elementos de notable interés: por un lado la presencia de dos ermitas en posición simétrica a ambos lados del río Léz, una de ellas de advocación paleocristiana (Santos Justo y Pastor) y que cuenta con una antigua tradición de peregrinaje. Por otro lado tenemos la demarcación administrativa eclesiástica; en concreto nos referimos a las parroquias y arciprestazgos. Quizás este elemento sea uno de los más interesantes y sin duda más llamativos. Situando el área de Fentáns como eje central observamos una clara disposición radial de siete parroquias y tres arciprestazgos (Moraña, Cotobade y Montes). Pero lo más destacable es el límite del arciprestazgo de Cotobade, que en principio sigue el borde natural impuesto por la presencia del cañón del río Léz, pero a la altura de la ermita

de San Xusto cruza el río, posibilitando que Fentáns, en lugar de pertenecer a Moraña, de forma aparentemente ilógica forme parte de Cotobade, generando de este modo un límite tan atípico.

1.1.2. La deconstrucción del espacio (análisis)

Sintéticamente podríamos dividir la zona de estudio en dos áreas. La primera estaría constituida por el área de Fentáns, que podemos calificar como *espacio central*. La segunda estaría formada por las sierras y valles circundantes. Veamos pues de qué manera, a través de los sucesivos momentos, desde la Edad del Bronce hasta la Edad Media, el área de Fentáns ha ido adquiriendo un significado simbólico especial.

Edad del Bronce. Los vestigios de esta época en la zona son de dos tipos, uno de carácter habitacional -asentamientos- y otro de carácter ritual -petroglifos. El patrón de emplazamiento de los asentamientos de la Edad del Bronce se centra en los altiplanos de las sierras en torno a cubetas en cuya base se suele encontrar una pequeña turbera o braña (Méndez 1994). De este modo han sido localizados asentamientos de esta época en la mayoría de las zonas llanas en altura de la comarca, a excepción de la zona de Fentáns, definible también como un llano en altura con brañas e incluso con la presencia de extensiones aptas para el cultivo por el sistema de rozas. No ocurre lo mismo con los petroglifos, que si bien se encuentran en todas las sierras de la zona, (que ocupan cerca de 200 km.²), destacan en las estaciones del área de Fentáns por su elevado número y por la gran variedad de motivos, ya que en sólo 6 km.² se concentran al menos la mitad de las rocas de toda la comarca, unas 150 piedras. Además en el área de Fentáns encontramos motivos inexistentes o muy raros en otros lugares tales como armas, idólicas, huellas de animales, etc.

Edad del Hierro. Los yacimientos arqueológicos de esta época, al igual que en la Edad del Bronce, son de dos tipos: asentamientos fortificados o castros y grabados rupestres. Los castros se sitúan en su práctica totalidad en zonas de valle o en el límite de estas zonas con las tierras de monte. Llama la atención la concentración de castros en las valles situados al oeste y al sur de la comarca, mientras que en Fentáns y en los valles situados al norte y este no se ha documentado ningún castro. En lo referente a petroglifos de la Edad del Hierro, éstos son muy escasos en toda la zona, se documentan sólo una media docena de rocas en toda la comarca, en contraste con el monte de As Canles y el área de Fentáns, donde se concentran unas 25 rocas además de las dos inscripciones indígena-romanas.

Edad Media y poblamiento tradicional. La distribución del poblamiento rural más antigua con la que contamos en la zona data de 1867 y nos revela que desde entonces apenas ha variado, así como los límites parroquiales y los arciprestazgos (para los cuales contamos con datos de inicios del siglo XVII). Por otro lado tenemos las fuentes arqueológicas tanto de esta zona (a través de los trabajos derivados del seguimiento del Oleoducto) como de otras zonas de Galicia (seguimiento de las obras de construcción de autovías y gasoducto), a partir de las cuales sabemos que los patrones de asentamiento medieval, de la Edad Moderna y de las aldeas tradicionales actuales son escasamente disímiles. Resumiendo tenemos una distribución casi exclusiva de las aldeas en zonas de valle y labradío, disminuyendo sensiblemente su densidad a medida que nos acercamos a Fentáns, de forma que en este área se registra una ausencia casi total de poblamiento.

Una vez descritos sintéticamente los patrones de emplazamiento y los distintos paisajes en la zona de Campo Lameiro y Cotobade, podemos extraer una serie de características que son comunes a los tres momentos de ocupación. En la Edad del Bronce y la Edad del Hierro observamos una total ausencia de asentamientos habitacionales en el área de Fentáns (espacio central), mientras que los grabados rupestres que podemos considerar de carácter ritual, aunque se localizan en toda la zona, se concentran especialmente en Fentáns. En épocas ya históricas observamos que el área de Fentáns permanece casi deshabitada y funcionando como lugar sagrado como así lo parecen expresar la presencia de dos ermitas. Este carácter de lugar central que posee Fentáns se pone de relieve al observar la distribución de las parroquias que se distribuyen radialmente tomando como centro este lugar que a su vez sirve de límite entre tres arciprestazgos.

1.2. Otras zonas

Con posterioridad al estudio de la zona de Fentáns hemos ido documentando la existencia de otros lugares de similares características. Son lugares donde confluyen varios límites eclesiásticos y se localizan numerosas evidencias de haber sido un lugar de carácter sacral a lo largo de un dilatado espacio de tiempo.

1.2.1. Las formas del espacio (datos)

Aunque no todos los lugares que pasamos a describir reúnen todos los elementos que habíamos encontrado en Fentáns, sí presentan numerosas concordancias con esta zona. Estos paralelismos conciernen tanto al paisaje arqueológico como a la presencia de curiosas o atípicas divisiones territoriales actuales. Estos lugares son: A Ferradura (Ourense), Monte Tetón (Pontevedra) y O Marco de Santiaguíño de Antas (Pontevedra).

A Ferradura

La estación de A Ferradura fue localizada durante los trabajos de Seguimiento y Control de Impacto Arqueológico de las obras de construcción del gasoducto de Galicia en el tramo Pontevedra-Ourense. En concreto se sitúan en la parroquia de Trasalba, ayuntamiento de Amoeiro (Ourense). El relieve general de la comarca de A Ferradura es el de una zona llana en altura. Esta unidad fisiográfica se halla perfectamente delimitada por encajonados cursos fluviales que funcionan como nítidas fronteras naturales, tales como el río Barbantiño y el río Miño. La intensa erosión de la superficie de A Ferradura ha dejado en el relieve numerosos afloramientos rocosos que destacan notablemente en el conjunto de la zona.

En el lugar de A Ferradura, convergen los límites de los arciprestazgos de Maside, Amoeiro y Ourense. A pesar de la presencia de dos claros límites naturales, al oeste el profundo valle del río Barbantiño y al sur el caudaloso río Miño, éstos no coinciden con los límites de los arciprestazgos. El límite del arciprestazgo de Maside cruza el río Barbantiño y subiendo por las escarpadas paredes del valle penetra en el llano de A Ferradura en forma de cuña. También es curiosa la forma del arciprestazgo de Ourense, que atraviesa el Miño, formando un extraño apéndice hasta llegar a la altura de A Ferradura. Debe anotarse que en esta parte el río Miño adquiere gran profundidad y una anchura del cauce que llega a superar los 300 m.

Los diferentes restos arqueológicos localizados en la zona pertenecen a distintos momentos cronológicos, en concreto desde la Edad del Bronce hasta la Edad Media.

Edad del Bronce. Tan sólo se han encontrado tres petroglifos de combinaciones circulares, aunque hay que resaltar que los grabados al aire libre de esta época son muy escasos en la provincia de Ourense. Curiosamente estos petroglifos se encuentran en el interior de un castro situado en el límite occidental del llano de A Ferradura. No se han localizado asentamientos de la Edad del Bronce ni en el llano de A Ferradura ni en los alrededores a pesar de que la zona fue atravesada por las obras del gasoducto.

Edad del Hierro. Pertenecientes a esta época tenemos los asentamientos fortificados y grabados rupestres. Los castros se sitúan por toda la comarca, pero se observa una mayor concentración hacia el oeste y hacia el norte de A Ferradura. Al contrario de lo que sucedía en Fentáns, aquí los castros, aunque no llegan a situarse en el llano de A Ferradura, sí los hacen en sus inmediaciones. En el interior de A Ferradura los únicos elementos arqueológicos de esta época son los petroglifos grabados sobre grandes peñascos, casi todos exentos. Los motivos insculturados son en su mayoría cazoletas, aunque no faltan podomorfos, soleiformes (o herraduras), reticulados y otros diseños abstractos. Destaca dentro del conjunto rupestre un abrigo rocoso que posee una abertura hacia el horizonte sudoeste por el que penetra la luz durante el solsticio de invierno permitiendo la iluminación de un grabado situado en el interior del abrigo. Dentro del conjunto de grabados podemos incluir una inscripción posiblemente indígeno-romana situada en el Coto do Castro, en el límite noreste del llano de A Ferradura; no ha sido posible descifrar el contenido de la inscripción, ya que sólo parte de las letras son identificables, (^EBA.ΓE).

Yacimientos romanos. Sobre esta época sólo disponemos de datos dispersos y algunos imprecisos, como es la aparición de restos cerámicos en Punxín. Destaca la presencia en las proximidades de A Ferradura de un ara dedicada a los Lares Viales (Rodríguez 1977). Ya fuera de esta zona, hacia el Norte, sí se han localizado evidencias de asentamientos de época romana y altomedieval, como es el caso del poblado abierto de As Pereiras (Trasalba).

Yacimientos medievales. Para el poblamiento medieval de la zona podemos afirmar lo mismo que para el área de Fentáns. La diferencia estriba en que a lo largo del llano de A Ferradura se han recogido numerosos fragmentos cerámicos de esta época, posiblemente relacionados o bien con algún asentamiento arrasado o con labores agrícolas. Por otro lado hay que resaltar la presencia en la iglesia de Punxín del sepulcro de San Wintila (de nuevo una advocación cristiana de notable antigüedad).

Monte Tetón

Se sitúa en el extremo nororiental del municipio de Tomiño (Pontevedra). Se trata de una elevación montañosa que destaca notablemente en el terreno. Sirve de límite entre cuatro parroquias, tres municipios y tres arciprestazgos. Tanto los límites de parroquias como de arciprestazgos convergen de forma radial en este monte. En las siguientes líneas presentamos una somera descripción de los restos.

Perteneciente a la Edad del Bronce destacan un grupo de cuatro petroglifos situados en la ladera sur del monte. Las primeras referencias de su existencia las tenemos en Fernández (1953) no apareciendo un estudio exhaustivo del mismo hasta

que es publicado por Costas Goberna en 1987. La roca principal posee una superficie grabada de unos 36 m². La mayoría de los motivos grabados son propios de la Edad del Bronce, como círculos concéntricos, aunque aparecen otros de cronología dudosa, como antropomorfos, escenas de equitación, etc. Destacamos también la presencia de algunas figuras que recuerdan en buena medida a ciertos motivos decorativos de la Edad del Hierro.

Finalmente hay que señalar la presencia de la ermita de Sanomedio (o San Nomedio), en la ladera del nacimiento.

Marco de Santiaguño de Antas

Se encuentra al norte del ayuntamiento de Mos (Pontevedra), en una penillanura situada en el *Monte Cornedo*. En este llano limitan cinco parroquias y tres arciprestazgos. Sobre esta zona contamos con numerosa información arqueológica proveniente de las obras de Control Arqueológico de la construcción del Oleoducto Coruña-Vigo y de la gasificación de Galicia.

Volvemos a encontrar un tipo de paisaje muy similar al de las zonas de Fentáns y A Ferradura. En el llano de Santiaguño de Antas encontramos un vacío poblacional desde la Edad del Bronce hasta casi la actualidad. Por el contrario en áreas próximas se han localizado cuatro asentamientos de la Edad del Bronce y tres castros de la Edad del Hierro. Este vacío habitacional también se ve reflejado en el poblamiento tradicional por lo que se podría deducir que esto también ocurriría en la Edad Media.

Por el contrario en el llano encontramos elementos de carácter ritual de diversas épocas. En concreto se han catalogado tres túmulos cuya cronología podría abarcar desde el neolítico hasta la Edad del Bronce y una ermita que da nombre al lugar. Pero quizás uno de los elementos más curiosos sea el denominado *O Marco*. Se trata de un cilindro granítico de 1, 85 m. de altura que muy posiblemente tuvo como función primigenia la de servir de miliario en época romana, hipótesis avalada no sólo por su forma cilíndrica sino también por encontrarse en el probable trazado de la vía XIX romana. Este miliario anepígrafo aparece cubierto de numerosos grabados: cazoletas, cruciformes, una letra D y una esvástica. Muy posiblemente estemos ante un ejemplo de un elemento en principio funcional, que posteriormente fue sacralizado al añadirle grabados como las cazoletas, cruces cristianas y esvásticas (motivo decorativo empleado en la Edad del Hierro de la Europa Occidental).

Podríamos añadir aquí otros lugares que en una primera aproximación parecen apuntar hacia la existencia de más enclaves de carácter sacral como sería el castro de Faramello o castro Lupario (Rois-A Coruña), límite también de tres arciprestazgos, donde también se documentan petroglifos de la Edad del Bronce y que se relaciona con la leyenda del Apóstol Santiago. O el castro de San Trocado (San Amaro-Ourense), donde convergen muchas de las características que definen los lugares de contenido sagrado descritos.

1.2.2. La deconstrucción del espacio (análisis)

Se han descrito tres espacios distintos con un paisaje estructurado de forma semejante. Desde el punto de vista histórico comprobamos que, aunque el paisaje cambia de forma significativa, la estructura fundamental del mismo se repite. Esta

particular forma de construir el paisaje se define por la existencia de una división del espacio entre habitacional y ritual. Estos centros rituales, al encontrarse en límites o fronteras entre territorios son a la vez centro y periferia, es decir, son lugares marginales con respecto al espacio habitacional y son centro con respecto al conjunto de los territorios de las comunidades que allí limitan. (Parcerro 1995). Los elementos rituales se ubican en el centro simbólico del espacio, según la época el espacio central, ritual o sagrado se define por la presencia de túmulos, petroglifos, ermitas, etc. El espacio habitacional se ubica en la periferia y es ocupado por asentamientos abiertos, castros o aldeas tradicionales, dejando en el espacio central un vacío poblacional.

Queda por definir cuales son las razones que convirtieron a ciertos sitios en espacios de prestigio sagrado. Suponemos que la presencia de un accidente natural señero como es una elevación montañosa que por su tamaño y/o forma particular pudieron servir en distintas épocas como referente espacial a gran escala. Ésta es una de las causas que pudieron favorecer que estos lugares se utilizaran como referencia para límites territoriales de diversas comunidades. De ser esto cierto, es posible pensar que estos lugares, durante la prehistoria reciente, fuesen utilizados como puntos de encuentro e intercambio entre los grupos que compartían estos límites territoriales generando de este modo un espacio neutral o *tierra de nadie*.

En momentos posteriores, bien en época romana o en la temprana Edad Media, estos enclaves debían encajar en las nuevas concepciones espaciales y por lo tanto territoriales. De este modo el reparto del lugar entre las comunidades implicadas daría lugar a los límites *antinaturales* que observábamos en la actualidad. Esto no significa que estos enclaves perdieran su valor sacral como así lo atestiguan la presencia de ermitas y la persistencia del vacío poblacional.

De todos modos no siempre se ha de existir una continuidad Edad del Bronce-Edad del Hierro-Edad Media, en la concepción de un determinado sitio como sagrado, sino que es posible que en algunos lugares, como en Castro Lupario habitado al menos en la Primera Edad del Hierro, existiese una cierta ruptura.

1.3. La descripción del espacio (resultados)

Como consecuencia del estudio de los diferentes lugares incluidos en el presente artículo, presentamos un modelo teórico de localización e identificación de espacios sagrados antiguos en el paisaje; en realidad es una relación de las características con las que estos lugares fueron incorporados a la geografía tradicional gallega; al mismo tiempo incluyen, parcialmente al menos, las condiciones que originalmente debieron concurrir en estos espacios para alcanzar su condición de referente de una tradición sagrada:

1. Ser punto central de división de unidades territoriales locales, sean éstas parroquias, arciprestazgos o términos municipales; lo normal es que el mapa de estos límites adopte una característica morfología radial con varias parroquias convergiendo sus extremos sobre el mismo punto. Esto estaría en sintonía con estudios desarrollados por otros autores sobre la cultura céltica que defienden la existencia de santuarios en lugares deshabitados y fronterizos (García 1990 y Le Roux y Guyonvarc'h 1993)

2. Este punto coincide además con un accidente geográfico significativo, generalmente una montaña o cumbre prominente y de morfología peculiar, lo que permite su individualización en el conjunto del relieve del que forma parte y desde considerable distancia.

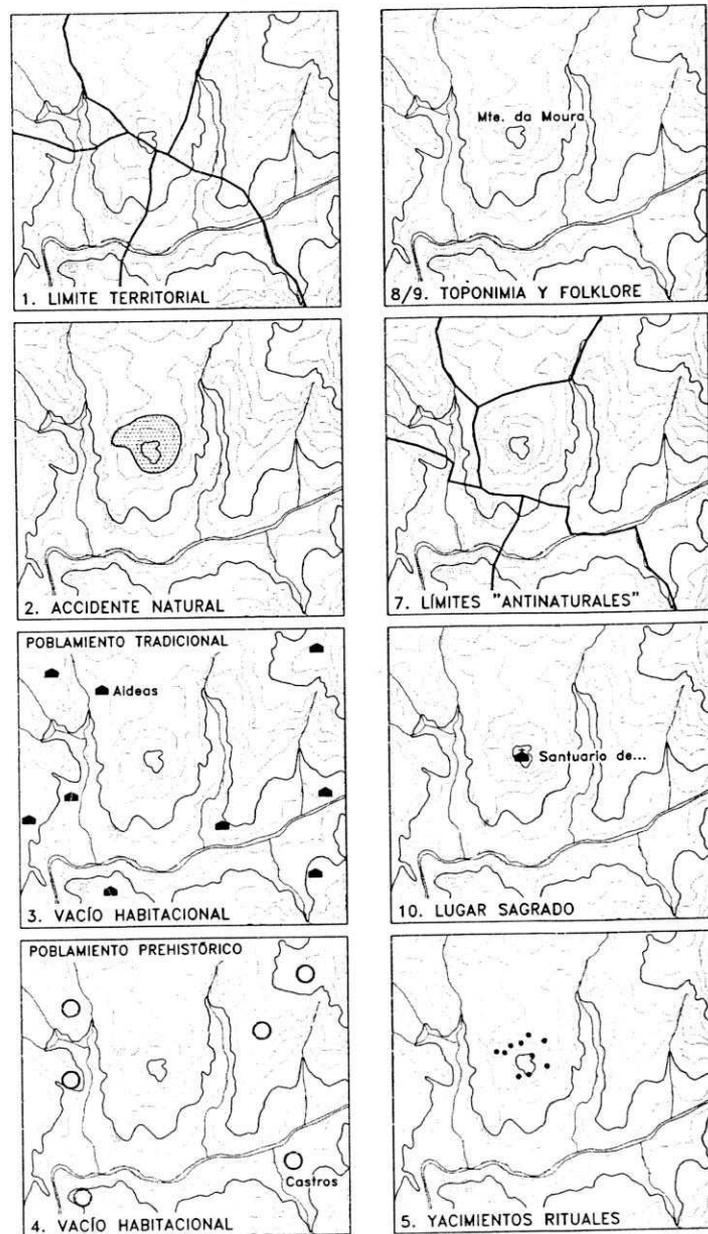


Fig. 1.

3. No poseer lugares de habitación ni espacios de labradío y aprovechamiento intensivo, ser en cambio su dedicación el *monte* (usos extensivos); la distribución de aldeas adopta generalmente una disposición circular en torno a este espacio.

4. Existir un vacío de yacimientos arqueológicos de naturaleza habitacional.

5. En cambio pueden existir elementos arqueológicos de tipo ritual, tales como grabados rupestres, inscripciones...

6. Ser *tierra de nadie* o espacio sometido a reclamaciones territoriales por parte de las diferentes unidades locales que en él convergen. Estas disputas pueden ser canalizadas de diferentes modos, incluyendo fórmulas rituales y festivas.

7. En ocasiones estas disputas pueden culminar con la apropiación del espacio por alguna de las unidades locales involucradas. Esto implicará una modificación del patrón radial igualitario de límites parroquiales; sin embargo se podrá todavía registrar formalmente la existencia del sitio porque en estos casos los límites se vuelven *antinaturales*, entendiéndose por ello que desbordan e incorporan el accidente natural (divisoria, río...) que utilizado originalmente para marcar los límites.

8. El carácter especial del sitio se puede reflejar en la toponimia; es incluso posible que ésta recoja términos prerromanos significativos.

9. Igualmente, puede existir una tradición popular o folklore en el que se refleja el carácter de la zona o, incluso, se justifica y legitima éste a nivel mitológico.

10. Presencia de un santuario o ermita con una tradición especial de prestigio supralocal, generalmente unido a la celebración de festividades importantes, que implican desplazamiento de gente y procesiones o peregrinaciones.

La ventaja de estas características es que algunas de ellas (en concreto los puntos 1, 2, 3 y 7, y parcialmente los 8 y 10) se pueden reconocer de forma directa a través del análisis de la cartografía, lo que permite con facilidad aislar, de forma hipotética al menos, aquellos puntos factibles de ser antiguas geografías sagradas. A continuación, el trabajo de campo más intensivo, tanto etnográfico como arqueológico, permitirá completar los datos observando si se cumplen las restantes condiciones. Esto permitirá no sólo confirmar o desechar la hipótesis, sino caracterizar cada caso concreto de modo que se pueda arriesgar una interpretación del mismo.

En la Fig. 1 se ofrece una representación gráfica de este modelo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. (1985): Los petroglifos de Fentáns (Cotobade). *Pontevedra Arqueológica*, 2: 97-125. Pontevedra.
- ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. y VELASCO SOUTO, C. (1979): Nuevas insculturas en Campo Lameiro. *Gallaecia* 5: 17-72. Santiago de Compostela.
- BRADLEY, R.; CRIADO BOADO, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1994)a Petroglifos en el paisaje: nuevas perspectivas sobre el arte rupestre gallego. *Minius* 2-3. Ourense.
- BRADLEY, R.; CRIADO BOADO, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1994)b Rock art research as landscape archaeology: a pilot study in Galicia, northwest Spain. *World Archaeology* 25 (3): 374-90.
- BRADLEY, R.; CRIADO BOADO, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1995): Rock Art and the prehistoric landscape of Galicia: the results of field survey between 1992 and 1994. *Proceedings of the Prehistoric Society* 61: 347-370.

- COSTAS GOBERNA, F.J. y NOVOA ÁLVAREZ, P. (1993): Los Grabados Rupestres de Galicia. Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña. Monografías 6.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1955): Nuevos petroglifos en la comarca del Bajo Miño. III Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990): *Guerra y religión en la Gallaecia y Lusitania antiguas*. Edición do Castro. Sada.
- LE ROUX, F. y GUYONVARCH, C.-J. (1993): *A Civilizaçao Celta*. Forum da Historia. Publicações Europa-América. Sintra.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1994): La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria* 51: 77-94. Madrid.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1995): Elementos para el estudio de los paisajes castreños del noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria* vol. 52, nº 1: pp. 127-44. C.S:IC. Centro de Estudios Históricos. Dept. de Prehistoria. Madrid.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1977): *Galicia Meridional Romana*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- SANTOS ESTÉVEZ, M.; PARCERO OUBIÑA, C. y CRIADO BOADO, F. (1998): De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología de los paisajes sagrados. *Trabajos de Prehistoria*. Vol 54 nº 2: 61-80. Madrid.
- TORRES LUNA, Mª P. y PAZO LABRADOR, A. (1994): *Parroquias y arciprestazgos de Galicia*. Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela.